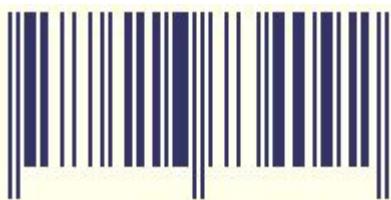


Bohumil Hrabal
Mi gato Autíčko



Galaxia Gutenberg



Bohumil, Hrabal

(Brno, 1914-Praga, 1997) está considerado como uno de los mejores escritores europeos de la segunda mitad del siglo xx. Su padre adoptivo era gerente de una fábrica de cerveza en Nymburk, lugar donde Hrabal pasó su infancia y que impregnó toda su obra. Tras estudiar derecho, desempeñó diversos oficios: ferroviario durante la guerra, experiencia que reflejó en su novela Trenes rigurosamente vigilados, agente de seguros, viajante de comercio y empacador en una prensa de reciclar papel, sobre lo que escribió en Una soledad demasiado ruidosa. Inició su obra con un conjunto de poemas, publicado en 1948 y prohibido unos meses más tarde cuando el comunismo llegó al poder en Checoslovaquia. No pudo publicar su primer libro, Una perla en el fondo, hasta 1963, año en que decidió dedicarse únicamente a escribir. Junto a las ya mencionadas, destacan sus novelas Yo serví al rey de Inglaterra, Bodas en casa y La pequeña ciudad donde se detuvo el tiempo, escritas casi todas ellas en la década de los

Mi gato Autíčko

Autor: Bohumil, Hrabal

Galaxia Gutenberg

ISBN: 978-84-16734-09-2 / Tapa dura / 112pp | 130 x 210 cm

Precio: \$ 33.500,00

En su casa de Kersko, cerca de Praga, Hrabal se recluye para escribir y cuidar de sus gatos, entre los cuales su favorito es Autíčko. Los gatos marcan el ritmo cotidiano con sus juegos, su deseo de retozar, el horario de sus comidas. Y Hrabal se entrega a ellos con una ternura excepcional. Pero cuando los gatos empiezan a reproducirse en exceso, el autor ya no tiene tiempo para trabajar ni para dormir. Se ve obligado entonces a tomar medidas para preservar un equilibrio en la colonia, y es cuando sufre y se odia a sí mismo, pues sabe que a pesar de su amor por estos gatitos debe matar a una parte para poder seguir cuidando del resto. Atormentado, sólo consigue redimir su culpabilidad tras un accidente de coche del que milagrosamente escapa con vida. Hrabal, en una entrevista, dijo sobre esta balada gatuna: 'No soy indulgente cuando se trata de profundizar en el sentimiento de culpa. De hecho, cuando en el mundo ocurre algo terrible siento como si lo hubiera hecho yo o me lo hubieran hecho a mí. (...) Puedo ver cómo la gente dispara (...), la guerra, los inocentes, y todos soy yo. E incluso el gato, el gato muerto, soy yo. Cuando veo a un perro atropellado en alguna parte, también soy yo. Es una compasión profunda la que me despierta todo ser vivo'.